



Este quinto volumen de la colección tiene como fecha de publicación el año 1908, 589 páginas de extensión, está ilustrado con 75 fotografías, 72 grabados/dibujos/pinturas y 8 láminas sueltas, cuenta con 95 mapas/planos, 10 gráficos/esquemas y 132 notas marginales.

Continúa y finaliza el Libro tercero titulado Historia Moderna, y abre el Libro cuarto: Historia Contemporánea. Enumeramos brevemente sus contenidos:

Libro tercero: Historia Moderna (continuación).

Cap. XVI: La Revolución.

Cap. XVII: Contra-revolución.

Cap. XVIII: Las Nacionalidades.

Cap. XIX: Negros y mujiks.

Cap. XX: Internacionales.

Libro cuarto: Historia Contemporánea.

Cap. I: Población de la Tierra.

Cap. II: Reparto de los hombres.

Cap. III: Latinos y germanos.

Cap. IV: Rusos y asiáticos.

Índice alfabético.

Índice de los mapas.

Índice de materias.

Pauta para la colocación de las láminas sueltas.

Reclus caracteriza su concepción de la Historia atribuyéndole el siguiente objeto:

La misión de la historia consiste precisamente en exponer el desarrollo sistemático de los acontecimientos á través del ciclo de las edades, lo mismo que la repercusión de pueblo en pueblo á través de la superficie terrestre.<sup>1</sup>

En las primeras líneas del texto podemos recoger algunas afirmaciones que perfilan la posición ideológica de nuestro autor:

El ideal no se convierte en obras sino después de haberse hecho consciente, después de haber sido ardientemente querido, preparado, comprado por el sacrificio de numerosas víctimas voluntarias (...) la mayor parte de los supuestos ciudadanos no tienen la audacia de serlo; piden a los que piensen y obren por ellos.<sup>2</sup>

La palabra “socialismo” la entienden todos como “la lucha por el establecimiento de la justicia entre los hombres”.<sup>3</sup>

El fondo de su crítica a la monarquía radica en la naturaleza arbitraria de esta institución y en la actuación discrecional desarrollada por su titular:

Por lo demás, la esencia de la monarquía no es el poder, sino el capricho. El príncipe debe sentirse superior á todo derecho, á toda regla, para creerse verdaderamente el amo.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> RECLUS, Elíseo: *El Hombre y la Tierra: Historia Moderna*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1908, vol. V, pp. 58-59.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 12-14.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 143.

Denuncia a la República Francesa que decapitó al rey para constituir en su lugar una poliarquía de privilegiados que, en materia fiscal por ejemplo, rebautizó los gravámenes anteriores y continuó percibiéndolos:

La reforma de los impuestos del antiguo régimen fué una sencilla mascarada; se les dió otro nombre para contentar al cándido público de los contribuyentes: la “talla”, las “vigésimas” fueron calificadas de “contribuciones territoriales”; la “tasa de maestros y jurados” y el derecho del “marco de oro” fueron reemplazadas por las “patentes”; se designó el derecho de “marca” por la palabra “timbre” (...).<sup>5</sup>

No muestra empacho, así mismo, en hacer visibles sus filias hacia determinados hechos de la historia exponiendo abiertamente juicios de valor al respecto. Vemos aquí su reflexión acerca de los decembristas rusos [1825-1826]:

Dejaron tan noble ejemplo, una enseñanza tan elevada, que esta época puede ser considerada como el punto de partida del gran trabajo subterráneo realizado durante el siglo [XIX] en las profundidades de la nación rusa.<sup>6</sup>

Rechaza el nacionalismo y entiende que deben ser desbordadas las estrechas fronteras nacionales en una entidad mayor, “la Humanidad”. Una concreción histórica de este futurible es para Reclus el ejemplo de la Internacional:

Las diversas revoluciones de Europa que arrojaron fuera de su patria á todos los desterrados ó emigrados (...) ayudaron á constituir agrupaciones nuevas aparte de los sentimientos exclusivos, siempre mezquinos, del origen nacional (...) ¡La Internacional es el producto mismo de la civilización contemporánea! Los trabajadores se han salvado de la ignorancia primera: saben y sabrán cada vez con mayor certidumbre que sus intereses son los mismos acá y allá de las fronteras y de los mares, sobre toda la superficie del globo, que su patria se empequeñecerá constantemente comparada con la gran patria, que es la Humanidad.<sup>7</sup>

Para nuestro autor la nación es una quimera. La construcción de realidades políticas debe llevarse a cabo a partir de la voluntad de unos individuos en comunión con la de otros individuos. La nacionalidad es únicamente la coartada para legitimar la existencia de las fronteras:

Para justificar la existencia de las fronteras, cuyo absurdo salta a la vista, se saca el argumento de las nacionalidades (...) Es indudable que cada individuo tiene el derecho de agruparse y de asociarse con otros según sus afinidades, entre las cuales la comunidad de costumbres, de lengua y de historia es la primera en importancia, pero esa misma libertad de agrupación individual implica

---

<sup>4</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 54.

<sup>6</sup> Ibidem, p.117.

<sup>7</sup> Ibidem, pp. 247-251.

la movilidad de la frontera; ¡cuan poco de acuerdo está la franca voluntad de los habitantes con los convencionalismos oficiales!<sup>8</sup>

La nacionalidad es la excusa para construir una nación, y desde ahí precipitarse a un nuevo colonialismo y a un nuevo imperialismo, como han demostrado las unificaciones de Italia, Alemania y la independencia griega, entre otras, o como aquellas otras nacionalidades que impulsaron el descuartizamiento del Imperio Austrohúngaro:

El hecho es que unos y otros se han dejado guiar igualmente por un espíritu colectivo de expoliación y pillaje, y ese espíritu se manifiesta sobre todo cuando se trata de tierras lejanas que se califican hipócritamente de “colonias”, aunque en su mayor parte no lleguen a ser lugares de residencia para los emigrados del país conquistador, y queden siendo únicamente comarcas de “explotación” extremada donde los militares van a “sacrificarse por la gloria de la patria”, y donde los especuladores tratan de enriquecerse por el trabajo gratuito de esclavos (...) o siervos.<sup>9</sup>

Será la ciudad autónoma e independiente la que constituirá, a juicio de Reclus, la unidad estructural de esa Humanidad que preconiza. Ciudades autónomas que se federarán, para alcanzar la consecución de intereses comunes y para defenderse de agresiones externas, utilizando el mecanismo de los pactos en libertad. Ejemplifica esta postura con el ejemplo histórico proporcionado por el cantón de Cartagena -durante la 1ª República española [1873]-:

El municipio de Cartagena se aproximó mucho más que el de París al ideal de igualdad y de fraternidad entre ciudadanos y atacó con mayor franqueza los problemas sociales: durante mucho tiempo los proletarios Cartageneros recordaron sus dichosos días de trabajo y de bienestar durante el sitio.<sup>10</sup>

Las causas, de lo que denomina la cuestión social, quedan sintetizadas en la beligerancia encarnizada entre las realidades subyacentes a dos conceptos contrapuestos: el capital y el trabajo:

La contradicción económica es absoluta entre el Capital y el Trabajo: en tanto que el primero tiene por tendencia natural reducir a esclavitud a todos los que se hallan a su servicio, el segundo no puede menos que envilecerse y hundirse en la baja rutina si no es libre, espontáneo, alegre y creador de fuerza personal y de iniciativa. La conciliación de esos dos contrarios (...) es imposible, pero a cada nueva lucha da lugar el resultado a transacciones temporales que, si hay progreso, se aproximan gradualmente a la justicia, que trae consigo la libre participación de todos los hombres en el trabajo, en sus productos y en las maravillas que descubre.<sup>11</sup>

Aquí mostramos el esbozo de algunas de las categorías de Filosofía política que expone nuestro autor:

Las sociedades son “organismos que las ideas dominantes modifican según un tipo particular”. La faz cambia al mismo tiempo

---

<sup>8</sup> Ibidem, p. 341.

<sup>9</sup> Ibidem, p. 346.

<sup>10</sup> Ibidem, p. 276.

<sup>11</sup> Ibidem pp. 309-310.

que las ideas; sobre el fondo nacional se planta una nueva marca, la del carácter profesional, al cual se sobrepone el tipo moral, el de la idea.<sup>12</sup>

Examinando el relato sobre la Revolución Francesa de 1789, encontramos algunos elementos que conforman la Filosofía moral reclusiana:

Los legisladores se engañaron sin duda, puesto que, según la concepción masónica de la época, buscaron fuera del hombre, en un Ser supremo, el garante de la moral humana: tomaron su punto de apoyo fuera de la conciencia individual, que, aunque vacilante, no por eso deja de ser el gran soporte de toda obra sincera: considerando al hombre como un eterno menor, como un súbdito, quisieron guiarle por leyes, emanación de la voluntad divina de la cual eran los intérpretes.<sup>13</sup>

Hemos encontrado algunos pasajes, de los que aquí sólo reproducimos uno, en los que se cita el carácter bondadoso del individuo como seña identitaria de una hipotética naturaleza humana:

Desde el punto de vista moral, han de verse Arabes y colonos franceses discutiendo en el mercado sus compras y sus ventas: allí se ve que constituyen la misma pasta humana, con las mismas sutilezas, la misma astucia y en el fondo con la misma bondad.<sup>14</sup>

Su concepción del Derecho positivo puede resumirse diciendo que se trata de un instrumento al servicio de los poderosos:

La ley fue siempre la que impuso el más fuerte.<sup>15</sup>

Hace de la paradoja un atractivo uso literario para resaltar algunas de las contradicciones que, sobre la evolución de los Estados, enseña la Historia. Veamos el ejemplo de Estados Unidos:

A principio de la guerra de la independencia, el pago de las tasas por las colonias no representadas en el Parlamento de Westminster les parecía la injusticia por excelencia, y más de un siglo después, esas mismas colonias convertidas en Republica norteamericana, hallaban perfectamente justo imponer derechos de varias clases a las poblaciones de Puerto Rico, sin necesidad de consultarles.<sup>16</sup>

Encontramos también apreciaciones psicologistas -una pretendida psicología de los pueblos- que dejan en evidencia endebles argumentaciones de dudosa valía:

En primer lugar, el pueblo turco, en Europa, es aquel cuyos individuos son los más fuertes y los más sanos; si no es el más inteligente, si hasta es el menos flexible á la adaptación, es al menos el

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 406-407.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 450.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 304.

más honrado y el más sincero, lo mismo que el más sobrio y el que usa menos bebidas excitantes.<sup>17</sup>

Recogemos la desaprobación emotiva de Reclus de la fiesta de los toros:

¿No es vergonzoso que la pasión cruel de las corridas de toros, con la muerte del animal y todo el espantoso preludeo de caballos destripados y de hombres en peligro, se haya apoderado de tantas ciudades del Mediodía [francés], y que hayan sentido despertar su antiguo espíritu municipal contra el gobierno central, culpable de querer aplicar leyes, poco draconianas por cierto, dictadas durante el siglo para la protección de los animales?<sup>18</sup>

Hacemos constar, por otro lado, que la obra está repleta de erudición. Incluimos, a modo de ejemplo, un catecismo escolar de la época napoleónica:

Cuando hubo tomado de las manos del papa la corona imperial para coronarse (1804), cuidó de su propia apoteosis consagrada por el catecismo escolar: “los cristianos deben á los príncipes que les gobiernan, y en particular á Napoleón nuestro emperador, el amor, el respeto, la obediencia, la fidelidad y el servicio militar. Honrar y servir á nuestro emperador es honrar y servir á Dios mismo”.<sup>19</sup>

Finalizamos con otro ejemplo, relativo ahora a la posición de prestigiosas instituciones estadounidenses con respecto a determinadas condiciones sociales: la Universidad de Harvard y la esclavitud a mediados del siglo XIX:

La Universidad de Harvard, por acuerdo unánime de profesores y estudiantes, condenaba solemnemente la mala doctrina de la emancipación.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 413-414.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 434.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 210.